



Interpretar la política: una misión difícil pero no imposible

por Irina Bajini

LOURDES ARENCIBIA RODRÍGUEZ es Doctora en Filosofía y Letras, Profesora fundadora de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana y del Equipo de Servicios de Traducción e Interpretación de Cuba (ESTI) donde se desempeñó como intérprete simultánea de francés. Ha impartido cursos en México, Colombia y España, sobre todo en la Universidad Complutense de Madrid.

Poeta y narradora, es también traductora literaria, máxime de poesía. Entre su abundantísima producción ensayística, caben señalar sus estudios sobre la historia de la traducción en Cuba y sus manuales de interpretación de conferencias.

La siguiente entrevista, realizada por Irina Bajini, se realizó en Milán en el pasado mes de octubre, en ocasión de un seminario sobre la traducción organizado por la cátedra de literaturas hispanoamericanas de nuestro ateneo.

I. Bajini: *¿Me gustaría empezar nuestra charla con una pregunta sobre tu identidad profesional. Delante de tu curriculum uno no sabe qué elegir para definirte: traductora, intérprete, ensayista, escritoras, teórica, profesora, periodista. ¿Cómo se explica todo esto?*

L. Arencibia: Mi identidad polifacética nace de la necesidad. Cuando triunfó la Revolución había que hacer de todo, porque Cuba, a pesar de ser una isla, quería abrirse a otros países y su condición geográfica (el Caribe es una región multilingüe) también le imponía un esfuerzo comunicativo. Fue así que en La Habana se formó un primer grupo de intérpretes y traductores con el objetivo de trabajar en muchos ámbitos y garantizar una mediación lingüística en congresos y simposios. Este grupo, del que yo formaba parte, no estaba compuesto sólo de docentes y egresados universitarios, sino también



de estudiantes de nivel superior, algunos con una formación humanística, otros con una formación científica, y hasta de cubanos repatriados que por supuesto tenían un óptimo conocimiento del inglés. La formación fue rápida, acelerada. Como pioneras absolutas tratábamos de apropiarnos de la técnica de interpretación por diferentes medios y esto comportaba cierto riesgo a la hora de enfrentarnos con la realidad. El contacto con colegas extranjeros fue fundamental, de ahí que muchos pudimos formarnos a través de cursos de postgrado. Al mismo tiempo se dieron nuevos planes para estudiar las lenguas extranjeras y en la capital surgieron centros educacionales como el Pablo Lafarge y el Máximo Gorki.

I. Bajini: *¿Cuando se funda el Equipo de Servicio de Traductores e Intérpretes que contribuiste a crear?*

L. Arencibia: En 1966 se organizó en la Habana un evento de gran importancia política, la Conferencia Tricontinental, que reunió a los representantes más importantes de América Latina, Asia y África. En aquella ocasión logramos en tres meses, con un esfuerzo tremendo, adiestrar a un grupo de profesionales para garantizar el servicio de interpretación y traducción de francés e inglés. Siete años después, en 1973, surge el ESTI, en un clima de entusiasmo, de compromiso político, dentro de un proyecto cultural revolucionario. Al ser el ESTI una empresa estatal, nuestro cliente principal era el estado cubano a sus más altos niveles, es decir que nuestro interlocutores eran en gran mayoría figuras que correspondían a una ideología afín a la nuestra y la mayor parte de las conversaciones en las cuales trabajábamos eran políticas. Hasta las ciencias y la economía procedían de una línea política. Es decir que el componente ideológico era muy fuerte.

I. Bajini: *¿Es decir que nunca tenía que traducir en un clima de conflicto porque todo se daba en el marco de una plataforma común?*

L. Arencibia: Ahí había de todo, porque dentro del socialismo había posturas diferentes y hasta divergentes. El substrato era común, pero en la aplicación de la ideología se daban soluciones distintas y podía haber choques. Paralelamente, ya que Cuba trataba de mantenerse bien vinculada al resto del mundo y aceptaba la prensa extranjera, se le prestaba servicio de traducción a los periodistas, y había representantes políticos ajenos al campo socialista, hasta personalidades de derecha, que eran recibidas por los más altos niveles. En ciertos casos las conversaciones se hacían polémicas y se daban conflictos reales.



I. Bajini: *¿La idea que aquí en Europa tenemos del intérprete es de un especialista que no opina, que se mantiene emocionalmente ajeno a la materia que traduce. Personalmente la imagen que tengo de esta categoría profesional es de un mercenario muy capaz que gana su pan sin casarse con la institución que le da trabajo. En cambio, me parece que el grado de compromiso político y cultural de ustedes los traductores cubanos siempre ha sido bastante fuerte. ¿Hasta qué punto la pasión y la emoción pueden entrar en el trabajo del traductor, y hasta qué punto un traductor político o politizado puede ser imparcial?*

L. Arencibia: Cualquier intérprete tiene que ser indiscutiblemente imparcial en su mediación, cuanto más elevado sea el nivel de confiabilidad en su mediación. Esto pasa porque no puede tomar partido, máxime cuando se trata de mediación política. Es indudable que cada cual responde a una postura.

El intérprete cubano es muy confiable desde el punto de vista político, porque no solamente se trata de adscribirse a uno de los bandos políticos: aquí entra en juego el tema de la confidencialidad y de la discreción, necesarios por la delicadeza del tema y por sus interlocutores.

El hecho de trabajar para un país con una determinada ideología y de ser todos intérpretes oficiales en Cuba no condiciona nuestra postura y parcialidad, porque uno debe respeto y fidelidad al mensaje que traslada y ningún intérprete está autorizado a tomar partido en su mediación. Lógicamente que todos los intérpretes en el mundo entero responden a una de las partes que es quien los ha contratado o para quien trabajan pero eso no les autoriza a actuar como un "tertium en la mediación" ni a cargar de intencionalidad agregada por nosotros ninguna de las dos posturas. Esa es algo que asume más quien nos mira trabajar desde afuera que da por sentado que un intérprete cubano incide a favor siempre de la parte cubana en menoscabo de la sustancia de la conversación sin hiciera falta. Eso no es así. Nuestro delegado aprecia más que le digamos lo que el otro está diciendo y viceversa y no que tomemos partido pues eso le corresponde a él hacerlo y no al intérprete. No se exige que incidamos ni más ni menos que cualquier otro intérprete que media para una de las partes porque además nosotros no siempre trabajamos para un interlocutor cubano.

I. Bajini: *Has viajado mucho y supongo que habrás conocido a muchos colegas intérpretes de diferentes países. ¿Has notado alguna diferencia de actitud, en relación al oficio, entre cubanos y europeos, por ejemplo?*

L. Arencibia: Es cierto que he viajado mucho y trabajado con colegas de FAO, ONU, OUA, UNESCO, pero fundamentalmente en cabina con intérpretes de conferencias no siempre diplomáticas ni políticas. En ese contexto, cada cual está en su cabina, consumiendo su turno y se establece un sistema tomado del modelo ONU y organismos internacionales del sistema ONU que es muy conocido. La forma de trabajar no propicia un análisis de las técnicas individuales de la prestación. En conversaciones bilaterales diplomáticas trabajé varias veces con la intérprete francesa personal de Mitterand y con intérpretes asiáticos o árabes cuando el dirigente para quien trabajaban no hablaba ni español ni inglés o francés y ese mediador en realidad me tomaba a mi de relevo (de mi



francés o inglés) y a su vez retraducía a la lengua de su cliente que por supuesto yo no entendía para nada. Técnicamente no había ninguna diferencia en el mecanismo de la interpretación, sólo que me era difícil captar ningún matiz. En el caso de la francesa Mme Durand, era una de las mejores profesionales que yo había visto en mi vida. Tomaba unas notas impecables para la consecutiva y las reproducía íntegramente con una redacción y elegancia extraordinarias. Pero bueno, esa intérprete era famosa por su capacidad. En los equipos de América latina, se trabaja muy parecido a como se trabaja en Cuba, aunque hay muchos intérpretes que no son auténticamente latinoamericanos sino hijos de europeos o de otra nacionalidad.

I. Bajini: *¿Recuerdas algún episodio en tu carrera en el cual tu sensibilidad no tanto lingüística como cultural y política haya contribuido a un feliz desenlace, evitando quizás un accidente diplomático? ¿Y hasta qué punto crees que un intérprete de experiencia pueda intervenir "suavizando" o cargando determinado concepto que se ve obligado a traducir?*

L. Arencibia: En una ocasión, se produjo una discusión sobre un tema en el que había serias discrepancias entre las partes y yo lo sabía. Se llegó a un punto en que una de las partes se manifestó muy fuertemente con palabras muy duras que de inmediato comprendí que quiso rectificar y retirar. Me miró muy fijamente con ademán de negar lo que había dicho y siempre le agradeceré que haya tenido la gentileza de no echarme la culpa como muchos delegados hacen en situaciones parecidas. Y yo retrasé mi intervención, y suavicé la voz de manera que lo que dije, aunque con fidelidad al mensaje, no tuviera la agresividad inicial y la conversación se reencausó en un tono más neutral. Yo creo que el intérprete por iniciativa propia no tiene derecho a añadir ni a quitar matices a la conversación. Pero debe saber hacerlo, y atender cualquier señal por imperceptible que sea, cuando su cliente necesita a todas luces recomponer su mensaje.

I. Bajini: *¿Con cuales de los políticos cubanos o extranjeros te gustaría volver a trabajar y con cuales preferirías que no? ¿Y por qué?*

L. Arencibia: Me encantaba trabajar con Raúl Roa por lo ingenioso y brillante que era en sus planteamientos y por lo mucho que aprendía de su experiencia como diplomático. En general detesto trabajar con políticos que no saben expresar una idea con claridad ni tienen un pensamiento lógico a la hora de explicarse. También detesto a aquellos que hablan a ritmo vertiginoso o que hablan con muletillas. Mucho menos a aquellos que sin saber suficientemente la lengua extranjera, creen que te pueden "monitorear" sin saber que las lenguas no son calcos unas de otras y que están los "falsos amigos" que en una lengua quieren decir una cosa y cosas muy diferentes en la otra y te están interrumpiendo cada vez que les parece que no has sido absolutamente literal. Algo imposible, como todos sabemos.



I. Bajini: *La complejidad de los factores que entran en juego en el ejercicio de la interpretación diplomática es escalofriante. ¿Qué es lo que cabe de todo este gran bagaje de experiencias en tu trabajo de traductora literaria, y cómo se refleja tu gran y logrado esfuerzo de intérprete en tu actividad de traductóloga y de docente?*

L. Arencibia: En la medida que uno gana lo que algunos llamamos experiencia, otros savoir faire o sencillamente oficio en una actividad cualquiera, va ampliando su visión del tema, y adquiriendo matices y también delimitando campos de aplicación. Igual sucede con este quehacer de la mediación comunicativa interlingüística e intercultural que se manifiesta en muchos y diversos planos de la comunicación humana a través de las lenguas y culturas. Y ese conocimiento se desarrolla con sus requerimientos particulares y en muchos casos intransferibles entre sí, bien de manera oral (en la interpretación y sus variantes) o en la traducción (en su modalidad escrita que tiene sus condicionamientos específicos según la tipología de los textos), o se refiere a la función de transmisión del conocimiento en la doble vertiente del proceso y de su práctica (en la docencia). Pero en todos esos quehaceres hay rasgos comunes y rasgos absolutamente diferenciadores que rigen tanto el proceso como el producto. No cabe la mezcla, y es un craso error de lamentables consecuencias asumirlos de la misma manera y con la misma actitud por parte del mediador. Si alguna lección yo tengo bien aprendida en mis años de trabajo es esa. Pero bueno, eso es ya hacer correr la tinta de otro tintero, se sale totalmente de tu tema y tampoco cabe abordarse en una entrevista.

Irina Bajini es profesor agregado e investigadora de literatura hispanoamericana en la Universidad degli Studi de Milán. Además de traductora y editora, es especialista de teatro musical ibérico y de temas cubanos y peruanos. Recientemente ha extendido sus intereses a las relaciones literarias entre Italia y Latinoamérica y a las expresiones culturales afroiberoamericanas.

irina.bajini@unimi.it